

B. de la Fuente Marina, *Silencios significativos en Terencio Tempus Tacendi. Quando il silenzio comunica*
ISBN 978-88-907900-9-6
DOI: 10.60973/TTFuent90096.7
pp. 129-148.

Silencios significativos en las comedias de Publio Terencio Afer y su tratamiento en la traducción: una aproximación desde la retórica y la pragmática

BEATRIZ DE LA FUENTE MARINA

Abstract

Significant silences in the comedies of Publius Terentius Afer and their treatment in translation: an approach from rhetoric and pragmatics. In his comic dialogues, Publius Terentius Afer (2nd century BC) reflects many of the situations that occur in real-life, informal conversations: the interruption of discourse due to external causes; the listener's attempt to take the floor (with greater or lesser success); the overlapping of discourses or parallel conversations; the influence of emotions in the linguistic formulation; and the use of silence and ellipsis with a communicative purpose. Linguistic context and pragmatic circumstances allow the use of these strategies without compromising communication. In this paper I will review Terence's application of these resources and I will compare how they are reproduced, eliminated, or transformed in two Late Renaissance translations into Spanish, those published in 1577 and 1583 by Pedro Simón Abril (ca. 1530-1600), a professor of Latin and acclaimed pedagogue. In his grammars, he also reflects about the motivations that underlie the use of figures of speech such as ellipsis and aposiopesis.

Keywords

Terentius, Rhetoric, Pragmatics, Silence, Comedy

Parole chiave

Terenzio, Retorica, Pragmatica, Silenzio, Commedia

Introducción

Las comedias de Terencio proporcionan un marco idóneo para el estudio de los aspectos comunicativos o significativos del silencio, es decir, aquellas señales semánticas que un hablante manda a un oyente sin que se emitan determinados significantes.¹ Por un lado, los diálogos cómicos pretenden constituir y constituyen, en buena medida, un reflejo literario de las técnicas empleadas en el intercambio oral y familiar. Por otro, el diálogo terenciano, en particular, es menos explícito que el plautino, pues tiende a dosificar los

¹ Widłak 1992.

insultos y las alusiones obscenas o vulgares, aun conteniéndolas solapadamente. Ello redundante, como tendremos ocasión de ver, en un manejo muy cuidado de los silencios.

No abordamos en este trabajo los fenómenos de la elipsis en su conjunto.² El principio de economía lingüística, presente en cualquier manifestación verbal, cobra si cabe mayor importancia en la conversación informal (aun con la mediación del texto escrito), pues en ella la situación y el contexto permiten reducir considerablemente las aclaraciones. La elipsis no suele representar un alejamiento de la norma, sino que en la comunicación se privilegian los enunciados elípticos por su brevedad y su economía, siendo precisamente lo ‘anormal’ el uso continuado de enunciados no elípticos, que adquirirían entonces una pretensión estilística.³ Las características del lenguaje cotidiano vuelven innecesario e infructuoso el afán por suplir todos los elementos elididos en un texto determinado.

Sí nos interesa, en cambio, la ‘aposiopesis’ o ‘reticencia’, que, según R. Kühner y C. Stegmann,⁴ adquiere dimensión de ‘figura retórica cuando el hablante se para en medio de sus palabras y reprime una parte importante de la oración o incluso una oración entera, principalmente para no pronunciar una expresión fuerte de excitación pasional, sobre todo en el lenguaje coloquial’. Es decir, subyace una intención comunicativa o estilística. Lázaro Carreter,⁵ siguiendo a Mayans, apunta que esta ‘interrupción brusca del discurso’ se produce ‘porque es tal lo que se había de decir que cualquiera lo entiende; o por no decir cosas indignas; o porque parece al que habla que ya se desvía demasadamente del asunto; o porque sobreviene otra persona’, y señala que es un recurso particularmente presente en los cómicos, los trágicos y los dialoguistas. Sobre la naturaleza y materialización de estas motivaciones trataremos en este artículo. Tampoco perderemos de vista los factores pragmáticos, como la situación y el contexto, a los que ya hemos aludido, o la negociación de las intervenciones y los turnos de palabra.

Algunos de estos aspectos ya fueron estudiados con notable profundidad por J. B. Hofmann⁶ y, especialmente, por R. Müller,⁷ pero, además de realizar ahora un nuevo ejercicio de clasificación y comentario, es nuestro interés aportar la perspectiva comparada con el castellano, en concreto, explorando cómo esos silencios significativos en latín se reproducen, se suprimen o se transforman en dos traducciones a nuestra lengua, las realizadas por Pedro Simón Abril (ca. 1530-1600) en 1577 y 1583. Este manchego, catedrático de latinidad, acendrado pedagogo y prolífico traductor, realizó la primera traducción completa al castellano, y por partida doble, de las comedias de Terencio: tras la versión inaugural de 1577, sometió su propia traducción a un proceso

² Cf. por ejemplo Paredes Duarte 2004, 2009.

³ Paredes Duarte 2004, p. 30.

⁴ Kühner, Stegmann 1997, p. 555.

⁵ Lázaro Carreter 1998, p. 53.

⁶ Hofmann 1958.

⁷ Müller 1997.

de revisión, dado que, según sus propias declaraciones, contaba con una versión latina más depurada, la de Gabriel Faerno, y además se marcaba ahora el objetivo de conseguir un estilo ‘no tan arrimado al de la Latina como en la primera’, de manera que esta segunda traducción estuviera hecha ‘mas a la sentencia, que a la letra’ (1583, VIIIr). Estos textos bilingües (el latín y el castellano aparecen careados, de manera que no hay dudas sobre las hipotéticas variantes que pudiera presentar el texto de partida) nos permiten realizar algunas observaciones sobre el propio proceso de traducción (cómo el mismo traductor aborda el mismo texto en dos momentos distintos), en particular por lo que respecta a la plasmación de los silencios.

De entrada, resulta reveladora la diferencia que, en su obra pedagógica, Abril establece entre la elipsis y la aposiopesis. En los *Quatro libros de la lengua Latina, o Arte de gramática*,⁸ incluye ambas figuras dentro de las ‘figuras de la construcción’; define la ‘eclipsis’ como ‘figura de oración, con que sin ninguna perturbación de ánimo por usada costumbre de hablar falta el verbo en la oración, como: *‘hac de rebus nostris’*, esto quanto à nuestras cosas: porque falta *dicta sint*, sea dicho, ò cosa tal’, por contraposición a la ‘aposiopesis’, ‘con que acaece lo mismo por alguna pasión de ánimo, como: *ego te, si vivo*: yo te si vivo: porque se entiende, *vel ulciscar, vel supplicio afficiam*, ò castigarè, ò darè el pago’. Adelantamos, no obstante, que hay aposiopesis con una gran carga comunicativa que no necesariamente implican una fuerte ‘pasión’ del hablante, sino que se emplean por motivos eufemísticos o de modestia.

También suelen ser interesantes para nuestro propósito las glosas que aparecen en la parte latina de la edición apriliana, pues incluyen información sobre aspectos pragmáticos, como el empleo de un registro familiar o cómico, o determinados usos identificados con el lenguaje meretricio o de los viejos (cabe señalar que la mayoría de las glosas no pertenecen a Abril, sino que están tomadas de la *Enarratio comoediarum Terentii* del humanista y reformador alemán P. Melanchthon⁹, pero no conviene perderlas de vista porque ocasionalmente el traductor parece seguir las de cerca a la hora de afinar su versión). Por otro lado, la edición de Abril no cuenta con indicación de apartes y acotaciones, aunque, como veremos, el manchego sí maneja las informaciones proporcionadas al respecto por Elio Donato¹⁰ y Melanchthon.¹¹ El texto literario suple en cierta medida la ausencia de elementos extralingüísticos (la mímica, los gestos o la distancia), por ejemplo a través de los deícticos,¹² pero es evidente que, frente a la representación escénica, se pierden señales paralingüísticas reveladoras, como son el

⁸ Simón Abril 1769 (1568), pp. 248-250.

⁹ Melanchthon 1853.

¹⁰ Wessner 1908.

¹¹ Melanchthon 1853.

¹² Pociña 2000, p. 169.

volumen, el ritmo o la entonación,¹³ y también los silencios, más allá de los rastros que han dejado en el texto literario.

Interrupción del discurso por causas externas

En las comedias de Terencio, son numerosos los casos en los que el hablante interrumpe su intervención y deja la oración gramaticalmente incompleta. Como señala Müller,¹⁴ ‘las razones pueden ser circunstancias externas e internas, situacionales, intelectuales y psíquicas. Tras la interrupción, el hablante puede renunciar a continuar el discurso, pero también puede comenzar de nuevo, repitiendo, corrigiendo o cambiando de tema’.

Comenzamos con la primera de estas razones. El dramaturgo latino recurre a una serie de circunstancias externas que conducen a que el hablante no lleve a término su discurso. Una de las más prototípicas es la aparición repentina de una persona. Así sucede en esta escena del *Formión*, donde los viejos Cremes y Demifón se encuentran precisamente con la persona a la que estaban buscando, el parásito Formión:

P. Demiphonem, si domi est, visam, ut quod.

D. At nos ad te ibamus, Phormio.

P. De eadem hac fortasse causa?

*(Phorm. 388v, vs. 898-900).*¹⁵

Abril refleja el recurso en su traducción:

P. A Demiphon, si esta en casa, voi a ver, para que lo que.

D. Pues nosotros ivamos a buscarte Phormion.

P. Sobre este mismo caso por dicha?

(Phorm. 389r).

Otra causa común por la que el hablante deja una oración sin terminar es el crujido o golpe de una puerta. En este inicio de escena de los *Adelfos*, Mición sale de la casa de Sóstrata y le dirige todavía algunas palabras hacia el interior, pero se ve sorprendido por

¹³ Müller 1997, p. 15.

¹⁴ Müller 1997, p. 167.

¹⁵ Cito por la versión bilingüe de Simón Abril (1577). En ella, el texto latino se presenta como si fuera prosa. Si no se indica lo contrario, los pasajes corresponden a esta primera versión castellana. En caso de que la segunda versión difiera notablemente, se cita con una F. (de ‘Faerno’, en referencia a la edición florentina de Gabriel Faerno que se toma como base) seguida de la página correspondiente (para esta segunda versión, publicada originalmente en Alcalá en 1583, sigo la fidelísima edición de Gregorio Mayans de 1762). En todos los casos, reflejo el *usus scribendi* de cada época y editor.

el gran ruido con que Démeas sale de su propia casa (la de Mición). La oración *ubi vis* queda incompleta:

M. Parata a nobis sunt, ita ut dixi, Sostrata, ubi vis. Quisnam a me pepulit tam graviter fores?
(*Ad.* 270v, v. 787-788).

De nuevo, Abril reproduce el efecto en su traducción, con la frase ‘siempre que quisieres...’:

M. De nuestra parte Sostrata todo esta ía, como e dicho, apercebido. Siempre que quisieres.
Quien a abierto con tanta colera mi puerta?
(*Ad.* 271r).

Interrupción del discurso por intervención del interlocutor

Más allá de las causas externas ya mencionadas, son múltiples las ocasiones en las que el hablante no interrumpe su discurso por voluntad propia, sino que la interrupción viene dada por una intervención de su interlocutor. Así sucede cuando el oyente emite rápidamente algún tipo de confirmación o asentimiento a lo que se le está diciendo, como ocurre en este ejemplo de la *Andriana*:

PA. Propera. Atque audin? Verbum unum cave de nuptiis, ne ad morbum hoc etiam...
MY. Teneo.
(*And.* 50v, vs. 299-300).

A diferencia del latín, Abril formula una oración completa en ambas versiones (nótese que en la primera suple además el sujeto y el objeto directo de *teneo*):

P. Corre. Y mira no le digas palabra de las bodas. Entiendes? No le sea augmento de su enfermedad.

M. Io lo entiendo.
(*And.* 51r).

P. Corre: i mira, no le digas palabra del casamiento: No le sea aumento de su mal.

M. Està bien.
(*And.* F.37).

También puede ser que el oyente considere la intervención del hablante demasiado prolija y desee acortarla, como sucede en este pasaje del *Heautontimorumenos*, donde el joven Clitifón se desespera ante los rodeos de su esclavo Siro, quien teme provocar la ira de su

amo. Su oración queda cortada en *cum*; no obstante, tras la intervención de Clinias, Siro vuelve a tomar la palabra:

S. Ita res est: haec nunc quasi cum.

Clit. Quas, malum, ambages mihi narrare occipit!

Clin. Syre, verum hic dicit, mitte: ad rem redi.

S. Enimvero reticere nequeo: multis modis iniurius Clitipho est: neque ferri potis est.

(*Heaut.* 176v, vs. 318-321).

Una glosa en la parte latina llama la atención sobre el valor (pragmático) de esta formulación: ‘Oratio imperfecta ob Clitiphonis interruptionem’. En este caso, Abril sí mantiene la frase incompleta como en el original:

Sy. El negocio es desta manera. Esta agora como que con.

Clit. Que manera de rodeos me comienza de contar.

Clin. Syro verdad dize tu amo: dexa estar esso, y buelve al punto.

Sy. Realmente ia no puedo callar: de muchas maneras es fuerte Clitiphon: y no ai quien pueda sufrillo.

(*Heaut.* 177r).

Otra modalidad consiste en que uno o varios interlocutores intenten impedir que el hablante revele algún secreto o mensaje incómodo, como es el caso de este pasaje del *Formión*, donde el parásito que da nombre a la comedia descubre a Nausístrata que su marido Cremes tiene una segunda esposa en Lemnos. Formión logra transmitir la información a cuentagotas, pese a las interrupciones de Cremes y Demifón (este último pide expresamente el silencio con la amenaza *non taces?*). De esta manera, se consigue una adecuación realista al alarmismo que produciría tal situación:

P. At scito huic opus est. In Lemno.

C. Hem quid ais?

D. Non taces?

P. Clam te.

C. Hei mihi.

P. Uxorem duxit.

(*Phorm.* 393v, vs. 1003-1005).

Una vez más, Abril parece prestar atención a la glosa de la parte latina (‘Interrumpit uterque narrationem Phormionis’, *Phorm.* 393v) y mantiene la distribución de la información entre interlocutores:

- P. Mas a esta le cumple, que se sepa. En Lemno.
C. Que dizes?
D. No callaras?
P. A escondidas de ti.
C. Ay de mi.
P. Se a casado.
(*Phorm.* 394r).

Es habitual que el intento del oyente por arrebatarse el turno de palabra a quien está hablando desemboque en un solapamiento parcial de segmentos de discurso, procedimiento con el que Terencio remeda la lengua hablada. En el siguiente ejemplo, la triple repetición de *si quid* por parte de Carino evidencia su insistente voluntad de transmitir el mensaje pese a las continuas interrupciones de Davo:

- C. *Huc face ad me ut venias, si quid poteris.*
D. *Quid veniam? Nihil habeo.*
C. *Attamen si quid.*
D. *Age, veniam.*
C. *Si quid, domi ero.*
(*And.* 74v, vs. 712-714).

Abril plasma este recurso en su traducción, aunque, como suele ser frecuente, suple el último verbo elidido con 'fuere' (primera versión) y 'huviere' (segunda versión):

- C. Procura de venir a mi casa, si algo pudieras.
D. A que tengo de ir? No tengo a que.
C. Pero si algo.
D. Tira, que io ire.
C. Si algo fuere [huviere, F87], en casa estare.
(*And.* 75r).

En las comedias, no hay que confundir este solapamiento debido a la negociación de turnos de palabra con los soliloquios o apartes que dos hablantes emiten de manera simultánea y paralela, pero sin que sus intervenciones se vean afectadas, de manera que se emiten oraciones completas. Así ocurre en este pasaje con la nodriza Sófrona y con Cremes:

- S. *Neque ille investigatur.*
C. *Quid agam?*
S. *Qui est eius pater.*
(*Phorm.* 377v, vs. 736-737).

La estrategia en la traducción es la misma que en el original: cortar la oración de Sófrona en dos, aunque, curiosamente, se hace en dos puntos distintos en ambas versiones:

S. Y no puedo rastrear.

C. Que hare?

S. Al que es su padre (*Phorm.* 378r).

S. I no puedo rastrear al que.

C. Què harè?

S. Es su propio padre (*Phorm.* F.315).

Interrupción del discurso por causas internas o afectivas del hablante

En este apartado recogemos aquellos casos en los que el propio hablante interrumpe su discurso sin concurrencia de causas externas y sin que el interlocutor intente deliberadamente arrebatarse la palabra. Aquí, la inconclusión de la frase se debe a causas psicológico-afectivas de carácter pasivo, es decir, el hablante suprime parte del enunciado por una circunstancia ajena a su voluntad,¹⁶ lo que, en determinados momentos, puede acarrear cierto fracaso de la comunicación.

Pueden surgir problemas en la formulación sencillamente por un fallo de memoria, como le ocurre en este pasaje al soldado Trasón, quien, justo en el momento en que narra la predilección que el rey sentía por él, se queda atascado, de manera que el parásito Gnatón tiene que acudir en su ayuda para completar el símil:

T. Tum sicubi eum satietas hominum, aut negoti si quando odium ceperat, requiescere ubi volebat, quasi: nostin'?

G. Scio: quasi ubi illam expueret miseriam ex animo.

T. Tènes.

(Eun. 115v, vs. 403-406).

Abril conserva la misma estrategia en sendas traducciones, aunque con ligeras variaciones:

Th. Y si alguna vez los hombres o los negocios lo cansavan o enfadavan, quando el queria descansar, casi por: ia me entiendes.

G. Si entiendo. Casi por escupir de su animo aquella pesadumbre.

¹⁶ Paredes Duarte 2004, p. 33.

Th. Estas en el caso.

(*Eun.* 116r).

T. I si alguna vez los hombres, o los negocios lo cansavan, ò enfadavan, quando el queria descansar, como. Ya me entiendes?

G. Si entiendo. Como quien quiere escupir del alma aquella fatiga.

T. Bien lo entiendes.

(*Eun.* F.171).

Al hilo de este ejemplo, son igualmente dignas de mención las estrategias de los hablantes para conservar el turno de palabra aunque se presenten lagunas de memoria o surjan dificultades de expresión. En el siguiente pasaje del *Eunuco* se verbaliza ese intento por recuperar el hilo de la conversación, *quid aliud volui dicere?*, incluso con una repetición del interrogativo *quid*; tras la pregunta se inserta *hem* (*ehem* en otras ediciones), que Müller¹⁷ considera una ‘señal de prosecución’ (*Fortsetzungssignal*):

T. Quid? Quid aliud volui dicere? Hem, curate istam diligenter virginem: domi adsitis facite.

(*Eun.* 119v, vs. 504-506).

Abril traduce esa señal de carácter interjectivo como ‘ha’ en ambas versiones, pero se observa una mejor afinación en el tono de la segunda, ya que, en lugar del pretérito indefinido ‘quise’, utiliza el imperfecto ‘tenia’ (‘tenia que decirte’), común en esta construcción, cuando se está intentando recordar algo. Además, tras la señal de transición, en la segunda versión se introduce la completiva con la conjunción ‘que’ pese a que habría que suplir el verbo del que depende (el mismo que en la interrogativa, ‘decir’), algo muy propio de la lengua hablada:

Tha. Que? Que otra cosa te quise dezir? Ha: teneme mucha cuenta con essa donzella: y mira que esteis en casa.

(*Eun.* 120r).

Tha. Què? Què otra cosa tenia que decirte? Ha, que me tengais mucha cuenta con essa donzella: i mira que me esteis en casa.

(*Eun.* F.181).

Otras veces son diferentes razones afectivas las que dejan al hablante sin palabras. Una de ellas es la vergüenza, sensación que (como ya hemos apuntado antes) experimenta Cremes cuando tiene que revelar a su mujer Nausístrata que tiene una segunda esposa y

¹⁷ Müller 1997, p. 38.

una hija secreta en Lemnos. Cremes solo es capaz de emitir la conjunción adversativa *at* (se mantiene igual en la traducción):

N. Mi vir, non mihi narras?

C. At.

N. Quid at?

N. Non opus est dicto.

(*Phorm.* 392v, vs. 1002-1003)

N. Marido mio no me dizes que es esto?

C. Pero.

N. Que pero?

C. No cumple que se diga

(*Phorm.* 393r).

El desconcierto o la sorpresa también pueden provocar el discurso entrecortado de un personaje, como es el caso de Cremes en la escena sexta del cuarto acto del *Eunuco*, donde Tais le revela que su hermana Pánfila ha sido la protagonista del lío que se ha formado (pues ha sido violada por el falso eunuco Quéreas). A las dos sucintas interrogaciones les sigue la oración inconclusa *quasi istuc*:

T. O mi Chreme, te ipsum expectabam: scin' tu turbam hanc propter te esse factam? Et adeo ad te attinere hanc omnem rem?

C. Ad me? Qui? Quasi istuc.

T. Quia dum tibi sororem studeo reddere, ac restituere, haec atque huiusmodi sum multa passa.

(*Eun.* 134v, vs. 743-746).

Aunque ambas versiones aprilianas mantienen la oración inconclusa, es la segunda la que reproduce mejor la estupefacción de Cremes al yuxtaponer las tres formulaciones extremadamente cortas como en el original latino:

Th. O mi Chremes, a ti mismo esperaba. No sabes, como por ti an sucedido todas estas riñas? Y que todo este negocio te toca a tí?

C. A mí? Como que esso. [A mí? Por qué? Como que esso, F.211].

Th. Porque por procurar io debolver y restituírte a tu hermana, e sufrido estas cosas y otras muchas

(*Eun.* 135v).

La ira o el despecho suelen acarrear dificultades de expresión. En el siguiente pasaje del *Eunuco*, Parmenón reproduce el pensamiento desestructurado de un amante despechado (nótese el participio *iratus*), en este caso, el de su joven amo Fedrias:

P. Et quod nunc tute tecum iratus cogitas: Egone illam? quae illum? quae me? quae non?
(*Eun.* 97v, vs. 64-65).

Donato¹⁸ indica en qué sentido se deben completar las frases: ‘*egone illam non puniam, quae illum amat, quae me exclusit, quae non veretur / metuit*’, ‘¿no me voy a vengar de ella, que ama al otro, que a mí me rechazó, que no me respeta?’. Abril calca la concisión del latín:

P. Y todo esto, que tu airado piensas entreti, io a ella? que al otro? que ami? que no?
(*Eun.* 98r).

Aposiopesis deliberada con especial carga comunicativa

Aunque en este apartado también desempeñan un papel importante las emociones, consideramos oportuno dedicar una sección propia a los casos más prototípicos de aposiopesis o reticencia, aquellos en los que el hablante omite deliberadamente (con carácter activo)¹⁹ una parte de la oración para dirigir la atención del oyente hacia lo que no se dice: este fragmento elidido es, no obstante, fácil de imaginar o reconstruir, y constituye el rema o la información nueva del enunciado.²⁰

Es común que Terencio recurra a la aposiopesis en las amenazas. El siguiente ejemplo con *si vivo...*, extraído del *Eunuco*, es precisamente el elegido por Abril para explicar la aposiopesis en sus *Quatro libros de la lengua Latina*.²¹ En el texto cómico de Abril, la glosa de la parte latina también indica que estamos ante una ‘bella aposiopesis’ y que se debe suplir el verbo *ulciscar*, ‘yo me vengaré’:

L. Omitte de te dicere: ego te furcifer, si vivo: sed istuc quidquid est, primum expedi.
(*Eun.* 149v, vs. 989-990).

Abril mantiene la aposiopesis de amenaza en ambas versiones, pero, como suele ser habitual, aporta algunas modificaciones en la segunda, como es la colocación de la reticencia en posición final en castellano (mucho más efectiva) y la traducción de *si vivo* con la expresión antonímica ‘sino me muero’:

¹⁸ Wessner 1908, p. 95.

¹⁹ Paredes Duarte 2004, p. 32.

²⁰ Müller 1997, p. 171.

²¹ Pedro Simón Abril, *Quatro libros de la lengua Latina, o Arte de gramatica* 1769 (1568), p. 250.

L. Dexa de tratar de ti: que io te, si vivo don ahorcado: sino dime luego ala clara todo lo que pasa.

(*Eum.* 150r).

L. Deja de tratar de ti, que sino me muero, don ahorcado, yo te. Pero dime de presto a la clara lo que passa.

(*Eum.* F.241).

En ocasiones, Abril solo reproduce la aposiopesis de amenaza en la segunda versión, como observamos en este pasaje del *Formión* (en la primera añade el verbo principal, ‘hazello e’, que se había omitido en latín):

D. *Quin tu mihi argentum cedo.*

P. *Imo vero tu uxorem cedo.*

D. *In ius ambula.*

P. *In ius? Enimvero si porro esse odiosi pergitis.*

(*Phorm.* 389v, vs. 935-937).

D. Dame tu aca mi dinero.

P. Mas antes tu dame mi muger.

D. Da quexo de mi.

P. Quexo? Hazello e en verdad, si porfiais en ser pesados.

(*Phorm.* 390r).

D. Acaba ya, buelveme mi dinero.

F. Mas antes tu dame mi muger.

D. Vete a la Justicia.

F. A la Justicia? Pues a buena fé, que si muchas me haceis.

(*Phorm.* F.343).

Otras veces lo que se deja caer no es una amenaza, sino un insulto. En Terencio esta aposiopesis va precedida del genitivo *omnium* (‘de todos’, ‘de entre todos’), que en la forma plena iría seguido de un superlativo, como se puede comprobar en la *Mostellaria* de Plauto, III.1 (1985): ‘*Quid ais tu, omnium hominum taeterrime?*’ (‘¿Qué dices tú, el más abominable de todos los hombres?’). En la edición apriliana del siguiente pasaje de la *Andriana*, la glosa del texto latino apunta hacia el mismo sentido (la falta de un calificativo lo suficientemente fuerte para la magnitud del delito). Aquí Simón reprende el vergonzoso comportamiento de su hijo Pánfilo con una muchacha extranjera de Andros (la aposiopesis funciona igual en la traducción):

P. *Quis me volt? Perii: pater est.*
S. *Quid ais, omnium?*
C. *Ah: rem potius ipsam dic: ac mitte male loqui.*
(*And.* 83v, vs. 872-873).

GLOSA: *Omnium aposiopesis, irato familiaris quando pro magnitudine peccati non invenitur convitium competens.*
(*And.* 83v, vs. 872-873).

P. Quien me llama? Perdido soy: mi padre es.
S. Que dizes el mas.
C. Ah. Dile lo que haze al caso: y dexa aparte pesadumbres.
(*And.* 84r).

El mismo uso y la misma reconvención por parte del interlocutor encontramos en *Eunuco* 138v, con idéntica traducción por parte de Abril (139r).

Por otra parte, tenemos lo que Müller²² denomina ‘aposiopesis eufemística’, aquella en la que se elide un término que pudiera parecer malsonante o indecente. En las comedias de Terencio, donde todo gira en torno al amor, encontramos bastantes reticencias en este ámbito. En el siguiente contexto del *Formión*, Geta omite el verbo relativo a las relaciones del joven Fedrias con una arpista (la misma indefinición se refleja en la versión de Abril):

G. *Ubi ego hinc abiero, vel occidito.*
D. *Quid ille paedagogus, qui citharistriam? Quid rei gerit?*
G. *Sic tenuiter.*
(*Phorm.* 345v, vs. 143-145).

G. Quando io me avre ido, matalo si quiera.
D. Y al otro aio, que a la tañedora? Como le va?
G. Assi algo cortamente.
(*Phorm.* 346r).

Una clara alusión sexual se esconde también en el siguiente pasaje del *Eunuco*, donde Trasón está excitado por el atractivo de Quéreas, suplantador del eunuco. Se puede suplir con facilidad el verbo *paedicabo*, que se usa para el amor homosexual. Abril mantiene la aposiopesis eufemística:

²² Müller 1997, p. 173.

P. Quid tu autem Thraso? Tacent: satis laudant. Fac periculum in litteris fac in palaestra, in musicis: quae liberum scire aequom est adolescentem: solertem dabo.

Thr. Ego illum eunuchum, si siet opus, vel sobrius.

(Eun. 118v., vs. 475-479).

P. Y tu Thrason que dizes? Harto lo alaban, pues callan. Haz prueba del en letras, haz en la lucha, en la musica, io te lo doy por habil en todo lo que esta bien saber a un moço hijodalgo.

Thr. Io al capado, si menester fuesse, sin beber mucho

(Eun. 119r).

En este ejemplo del *Heautontimorumenos*, se elide igualmente un verbo que designaría las relaciones íntimas entre Clitifón y Báquide, las cuales revelan a las claras su amor, pese a que los jóvenes Clitifón y Clinias se han intercambiado las amigas con el objetivo de engañar a sus padres:

C. Quenquam animo tam communi esse, aut leni putas, qui se vidente amicam patiatur suam?

(Heaut. 210v., vs. 912-913)

Curiosamente, en la traducción, el verbo se suple solo en la segunda versión apriliana, ‘tocasse’, aunque se mantiene el tono eufemístico del pasaje, ya que, al igual que en latín *tango* (‘tocar’) y *atingo* (‘entrar en contacto con’, ‘tocar ligeramente’) son sustitutos eufemísticos de *futuo* (‘fornicar’), en castellano ‘tocar’ (contacto con la mano) es una metáfora estructural de las relaciones carnales, pues describe una realidad a semejanza de otra:²³

C. Quien piensas tu que ai de animo tan commun y manso, que permitta a su amiga en su presencia?

(Heaut. 211r).

C. Què hombre entiendes tu, que havrà de tan simple, i llana condicion, que consintiesse que otro tocasse a su amiga en su presencia?

(Heaut. F.361).

En ocasiones el personaje justifica incluso el recurso a la reticencia, basándose en la vergüenza que le supone pronunciar una palabra fea o tabú (en el siguiente caso *scortum* o ‘ramera’), especialmente si, como aquí, se encuentra presente una matrona. Abril mantiene la elisión en castellano:

²³ López Gregoris 2002, p. 184.

Ch. Non mihi per fallacias adducere ante oculos? Pudet dicere hac praesente verbum turpe. at te illud nullo modo facere piguit.

(*Heaut.* 217v, vs. 1041-1043).

Ch. Ny tuviste empacho de traerme delante de mis ojos con engaños. Tengo empacho de dezir en presencia de tu madre una palabra fea: y tu no tuviste empacho de hazella.

(*Heaut.* 218r).

No solo se omiten referencias sexuales, sino también por ejemplo las consecuencias negativas de determinados actos, como, en este ejemplo de la *Andriana*, la alusión a la reprimenda que se supone merece el joven Pánfilo por tener trato con una extranjera. El verbo que falta en la pregunta de Sosias, *obiurgare* (*gnatum obiurgare*, ‘reñir al hijo’), es suplido por Simón en su respuesta. Vemos que el traductor deshace directamente la aposiopesis:

SI. Venit Chremes postridie ad me clamitans, indignum facinus, comperisse Pamphilum pro uxore habere hanc peregrinam. Ego illud sedulo negare factum: ille instat factum. Denique ita tum discedo ab illo, ut qui se filiam neget daturum.

SO. Non tu ibi gnatum?

SI. Ne haec quidem satis vehemens causa ad obiurgandum.

(*And.* 42v, vs. 144-150).

Si. Vino Chremes el día siguiente a mi dando bozes, un caso tan feo: que avia sabido, que Pamphilo tenia esta estrangera por muger. Io dezia, que era muy gran burla: el afirmava, que era gran verdad: finalmente se despidio de mi con esto, que me dixo, que no me daria su hija.

So. No reñiste tu entonces con tu hijo?

Si. Ni aun esta me parecio harto bastante caussa de reñillo

(*And.* 43r).

En este tipo de aposiopesis, la traducción oscila entre mantenerla como en el original o suplir el verbo. En *And.* 43, Simón omite el castigo que piensa infligir a su esclavo Davo si este decide ayudar a su hijo para evitar el casamiento: *mala mens, malus animus: quem quidem ego si sensero*; se mantiene igual en ambas versiones castellanas: ‘mas si io lo siento’ (*And.* 43r y F.21). En cambio, en el *Formión*, donde el parásito afirma que cuanto más ha aprendido a vapulear a los demás, más lo hace, Abril suple en ambas versiones el verbo para el segundo término de la comparación: *quo magis novi, tanto saepius* (*Phorm.* 355v), ‘quanto mas lo se, tanto mas me arregosto’ (*Phorm.* 356r), ‘i quanto mas lo gusto, tanto mas arregosto a ello’ (*Phorm.* F.269, nótese además el políptoton ‘gusto’ - ‘arregosto’ de esta segunda versión).

En línea con la medida terenciana es habitual encontrar la denominada ‘aposiopesis de modestia’,²⁴ en la que el hablante deja que sea el oyente quien complete el pensamiento en aras de la discreción, el respeto, la subordinación o la amabilidad. La utilizan los esclavos para dirigirse a los amos o los hijos para dirigirse a los padres, pero, en el *mundus inversus* que es la comedia, también el joven amo con el esclavo, en el caso de que su futuro dependa de él. En *Adelfos*, Ctesifón, apresurado por la repentina llegada de su padre, pide a Siro que mienta y diga que no lo ha visto (*nusquam tu me*). A la omisión del verbo, p. ej. *vidisti*, sigue una pregunta con la que Ctesifón desea confirmar que se ha entendido su mensaje, *audistin?* Abril suple la aposiopesis en su traducción, ‘as visto’, pero en cambio no traduce literalmente *nusquam*, ‘en ninguna parte’, ‘por ningún sitio’:

C. *Paterne est?*
 S. *Ipsus est.*
 C. *Syre, quid agimus?*
 S. *Fuge modo intro: ego videro.*
 C. *Si quid rogabit, nusquam tu me: audistin?*
 (*Ad.* 255v, vs. 538-539).

Ct. Mi padre es.
 Sy. El mismo es.
 Ct. Que hacemos Syro?
 Sy. Huie tu agora alla dentro, que io lo remediare.
 Ct. Si algo te preguntare, di que no me as visto. As me oido?
 (*Ad.* 256r).

También se puede incluir en la categoría de aposiopesis de modestia el siguiente ejemplo de la *Andriana*, donde tenemos una conversación entre dos esclavos. Misis deja una frase sin terminar, quizás por miedo a explicitar la culpa de Davo, quien utiliza un tono amenazante hacia ella. En la primera versión Abril suple el mismo verbo que aparecía en la pregunta de Davo, *affero* en su tiempo correspondiente (‘truxiste’), mientras que en la segunda versión se mantiene la reticencia:

D. *Eho Mysis, puer hic unde est? Quisve huc attulit? (...)*
 M. *Deliras. Non tute ipse...?*
 (*And.* 77v, vs. 748-752).

²⁴ Müller 1997, p. 174.

D. Di Mysis de donde es este niño? Quien lo a traido aqui?

M. Desvarias: no lo truxiste tu mismo?

(*And.* 78r).

D. Di Mysis, de dònde es este niño, o quien lo ha traído aqui?

M. Desvarias tu mismo. No lo?

(*And.* F.91).

Conclusiones

Los numerosos ejemplos aducidos (aunque sin duda no los hemos agotado) demuestran que Terencio refleja en sus diálogos muchas de las situaciones de las conversaciones coloquiales reales: la interrupción del discurso por causas externas, el intento del oyente por arrebatarse al hablante el turno de palabra (con mayor o menor éxito), el solapamiento de discursos o las conversaciones paralelas, la influencia de las emociones en la formulación de los enunciados y el manejo de los silencios y las elisiones con marcada intención comunicativa. El contexto lingüístico y las circunstancias pragmáticas compartidas por los interlocutores permiten el empleo de estos recursos, los cuales, como hemos visto, no solo no suelen comprometer la comunicación, sino que aportan un significado distinto o más matizado, mayor énfasis y dinamismo. Sobre todo en el caso de las aposiopeses deliberadas, las aparentes irregularidades o anomalías de los enunciados hacen que el oyente busque el significado que pretende emitir el hablante y ‘aprehenda la funcionalidad’ del acto de habla, esa ‘otra cosa’ que el hablante quería decir²⁵.

A lo largo de nuestra exposición hemos ido reproduciendo la doble traducción castellana de Abril. Como hemos tenido ocasión de ver, Abril supe algunos de los elementos elididos del original (un pronombre personal y un objeto directo, *And.* 51r; un verbo principal, *And.* 43r, *Phorm.* 390r, *And.* 78r, *Ad.* 256r; el verbo de una oración subordinada, *And.* 51r, *And.* 75r, *Heaut.* F.361, *Phorm.* 356r). Ello da como resultado una traducción que, en determinados momentos, es menos elíptica, menos entrecortada y más plena gramaticalmente que el original. Pero es cierto que el traductor identifica bien los lugares donde resulta imperioso mantener la aposiopsis del latín, porque aporta un significado clave: así, conserva las reticencias deliberadas más crudas (*futuo*, ‘fornicar’, *Heaut.* 211r; *scortum*, ‘ramera’, *Heaut.* 218r), mientras que supe otras que no implican propiamente un tabú, sino una consecuencia negativa (*gnatum obiurgare*, ‘reñir al hijo’, *And.* 43r). Si completa una aposiopsis eufemística, lo hace manteniendo el mismo valor (‘tocar’ por ‘fornicar’, *Heaut.* F.361).

En otros apartados, sin embargo, los ejemplos seleccionados arrojan un cien por cien de conservación de los silencios e igual distribución de turnos que en el original: así

²⁵ Ferrara 1998, p. 23.

sucede cuando se interrumpe el discurso por causas externas o por causas psicológicas internas del hablante sin que subyazca una marcada intención comunicativa, o cuando se cortan las oraciones para reproducir un solapamiento de discursos.

A veces, la segunda versión supone una mejora respecto a la primera por lo que al remedo de la oralidad se refiere: por ejemplo, iniciar la frase con una completiva con la conjunción ‘que’ sin verbo principal (*Eun.* F.181); recolocar la aposiopesis en posición final, con mayor efectividad en castellano (*Eun.* F.241); reproducir la parataxis de frases muy cortas (*Eun.* F.211)... En este sentido, parece que Abril logró su objetivo de elaborar una traducción ‘menos arrimada’ y más natural que la primera, y es cierto que, en líneas generales, la segunda versión logra reflejar mejor los valores pragmáticos.

No hay que olvidar que esta doble traducción terenciana constituía solo una pieza más del elaborado programa formativo excogitado por Simón, que preveía enseñanzas y lecturas progresivas a medida que se iban superando las clases, cada una de las cuales duraba medio año.²⁶ En concreto, las comedias estaban previstas para la tercera clase, en la que el alumno debía ‘excitarse en la oracion dialogistica que es la mas conforme al lenguaje comun i popular’. Ha quedado probado que Abril es sensible a los rasgos estilísticos del lenguaje familiar. Su texto está destinado primordialmente a la escuela, y no a la escena, pero en cualquier caso sus versiones se esfuerzan por reproducir los valores retóricos y pragmáticos del original latino, y ello a pesar de las dificultades y limitaciones impuestas por el trasvase entre culturas y lenguas muy distantes (el latín arcaico y el español renacentista).

Beatriz de la Fuente Marina
Universidad de Salamanca
fuentemarina@usal.es

Bibliografía

- Ferrara 1998: A. Ferrara, *Una teoría ampliada de los actos de habla: condiciones de adecuación para actos subordinados en secuencias*, en M.T. Julio, R. Muñoz (eds.), *Textos clásicos de pragmática*, Madrid.
- Hofmann 1958: J.B. Hofmann, *El latín familiar*, trad. Juan Corominas, Manuales y anejos de “Emerita”, 16, Madrid.
- Kühner, Stegmann 1997: R. Kühner, C. Stegmann, *Ausführliche Grammatik der Lateinischen Sprache*, Zweiter Teil: Satzlehre, Zweiter Band, Hannover.
- Lázaro Carreter 1998: F. Lázaro Carreter, *Diccionario de términos filológicos*. Madrid.

²⁶ El método de enseñanza está expuesto, entre otros lugares, en *Del modo que se a de tener en el aprender a una la lengua Latina i Griega en los tiernos años con la conferencia i traducion de la vulgar*, pequeño tratado que precede a su *Gramatica griega*, 1586.

- López Gregoris 2002: R. López Gregoris, *El amor en la comedia latina. Análisis léxico y semántico*, Madrid.
- Melanchthon 1853: P. Melanchthon, *Opera quae supersunt omnia*. Post Carol. Gottl. Bretschneiderum edidit Henricus Ernestus Bindseil, Brunsvigae, apud A. Schwetschke et filium.
- Müller 1997: R. Müller, *Sprechen und Sprache. Dialoglinguistische Studien zu Terenz*, Heidelberg.
- Paredes Duarte 2004: M.J. Paredes Duarte, *Delimitación terminológica de los fenómenos de elipsis*, Cádiz.
- Paredes Duarte 2009: M.J. Paredes Duarte, *Perspectivas semánticas de la elipsis*, Madrid.
- Plautus 1985: T.M. Plautus, *Plauti Comoediae*, ed. F. Leo, Berlin.
- Pociña 2000: A. Pociña, *Problemas de traducción y adaptación de la comedia latina*, en A. López y A. Pociña, *Estudios sobre comedia romana*, Frankfurt am Main, pp. 155-181.
- Simón Abril 1577: P. Simón Abril, *Las seis comedias de Terencio escritas en latin y traduzidas en vulgar Castellano por Pedro Simon Abril professor de letras humanas y philosophia, natural de Alcaraz. Dedicadas al muy alto y muy poderoso señor Don Hernando de Austria, príncipe de las Españas*, Çaragoça, Iuan Soler.
- Simón Abril 1583: P. Simón Abril, *Las seys comedias de Terentio conforme ala edicion del Faerno, Impressas en Latin, y traduzidas en Castellano por Pedro Simon Abril natural de Alcaraz. Dedicadas al muy alto y muy poderoso señor don Hernando de Austria Principe de las Españas*, Alcala, Iuan Gracian.
- Simón Abril 1586: P. Simón Abril, *La Gramatica Griega escrita en lengua Castellana, para que dende luego puedan los niños aprender la lengua Griega, juntamente con la Latina, conforme al consejo de Quintiliano, con el aiuda i favor de la vulgar: compuesta por Pedro Simon Abril, natural de Alcaraz, maestro en la Filosofia*, Çaragoça, Lorenço i Diego de Robles.
- Simón Abril 1762: P. Simón Abril, *Las seis Comedias de Terencio, conforme a la edicion de Faerno, impressas en Latin, i traducidas en Castellano por Pedro Simon Abril, natural de Alcaraz. Tomo I. Dedicadas al mui alto, i mui poderoso Sr. Dn. Fernando de Austria, Principe de las Españas*. Edición de Gregorio Mayans i Siscar, Valencia, Oficina de Benito Monfort.
- Simón Abril 1762: P. Simón Abril, *Las seis Comedias de Terencio, conforme a la edicion de Faerno, impressas en Latin, i traducidas en Castellano por Pedro Simon Abril, natural de Alcaraz. Tomo II. Dedicadas al mui alto, i mui poderoso Sr. Dn. Fernando de Austria, Principe de las Españas*. Edición de Gregorio Mayans i Siscar, Valencia, Oficina de Benito Monfort.
- Simón Abril 1769 (1568): P. Simón Abril, *Quatro libros de la lengua latina, o Arte de gramatica. Ahora nuevamente corregidos y enmendados por el mismo autor: y puestos en estilo mucho mas facil, con su interpretacion en lengua Española, muy util para los que aprenden la Latina. Va añadido al fin un libro del arte poetica, y de la composicion de los Versos, muy util para entender facilmente los Poetas*, Madrid, Oficina de la Viuda de Manuel Fernandez.

Wessner 1908: P. Wessner, *Aeli Donati quod fertur Commentum Terenti accedunt Eugraphi Commentum et Scholia Bembina*, 3, Lipsia.

Widłak 1992: S. Wiđlak, *Fra lessicologia e stilistica. Problemi di lessicologia e di stilistica dell'italiano e di altre lingue romanze*, Cracovia.

[Ascolta l'audio](#)